

mala. Cada convidado podía llevar un compañero (*umbra*), sin contar los parásitos que buscaban dónde meter el diente. Los convidados iban provistos de su respectiva servilleta, no tanto por el aseo cuanto para poner en ella el botín que al levantar la mesa se distribuía entre todos. Circulaba un pedazo de púrpura con que se limpiaban la boca y las manos, indispensable por lo mismo que se valían de estas últimas para coger los manjares. Un comensal daba la orden de beber: su elección se fiaba á la suerte de los dados, y tenía el nombre de rey de la mesa, *arbitrator bibendi*, συμποσιαρχος.

Mazois en el *Palacio de Escáuro*, supone que el Galo Meroveo, conducido prisionero á Roma, estrecha allí amistad con el arquitecto griego Crisipo, el cual le lleva á ver las magnificencias de la ciudad. Véase cómo describe el triclinio ó la cena de Escáuro.

« El sol descendía del horizonte, y ya sus rayos no penetraban en los patios del palacio, cuya parte mas alta era la única que estaba coloreada por una luz rojiza. Una clepsidra que representaba una estatua, la cual con su varita señalaba las horas en un cuadrante, hizo oír de improviso el sonido de una trompeta, seguido de diez martillazos, que anunciaron la décima hora. Ordinariamente se ponen á la mesa un poco ántes en esta estación, pero Escáuro acostumbra comer á la caída del día. Al atravesar la puerta de la antesala que precede al triclinio, un mancebo colocado allí expresamente nos advirtió que entrásemos con el pié izquierdo para no llevar el infortunio. Tan pronto como se nos introdujo, algunos esclavos nos quitaron los cenidores y los sayos listados al uso galo, y nos cubrieron con vestidos muy hermosos, destinados solo á los banquetes. Entramos en el triclinio, y apenas nos hubimos sentado, cuando esclavos egipcios vertieron agua fría en nuestras manos, mientras otros nos quitaron las sandalias, y se pusieron á lavarnos los piés y limpiarnos las uñas, aunque ya nos habíamos sometido en el baño á igual operacion.

El triclinio ó comedor tiene de largo doble que de ancho, y está como dividido en dos: ocupan la parte superior la mesa y los lechos; la inferior permanece libre para el servicio y los espectadores. Al rededor de la primera las paredes están cubiertas hasta cierta altura de preciosos tapices; coronas del resto de la sala son nobles y análogos al uso del sitio. Varias columnas ceñidas de hiedra y de pámpanos dividen las paredes en cuadros adornados caprichosamente, y en el centro de cada cuadro se ven pintados con particular gracia Fáunos y Bacantes medio desnudas, con tirso, vasos, copas y todos los utensilios propios de los banquetes. Encima de las columnas gira un largo friso, dividido en doce cuadros, y sobre cada uno de estos hay un signo del zodiaco, que representa las viandas mas apreciadas en cada mes: debajo de sagitario, cangrejos de mar, algunos crustáceos y aves de paso; debajo de capricornio, langostas y peces marinos, un jabalí y aves silvestres; debajo de acuario, patos, chorlitos, gallinetas, etc. Lámparas de bronce suspendidas con cadenas del mismo metal, ó sostenidas por candelabros de finísima labor, esparcían viva luz; los esclavos las despabilaban, y cuidaban de que no les faltase el aceite.

La mesa, de madera de cedro traído de la Mauritania Interior, y que se prefiere al oro, tenía piés de marfil, y una cubierta de plata maciza, del peso de quinientas libras, con cinceladuras y grabados. Los lechos para treinta personas eran de bronce, con

adornos de plata, de oro puro y de conchas de tortugas machos; los colchones de lana de las Galias, teñida de púrpura; los almohadones rellenos de pluma, con alfombras de varios colores, tejidas ó recamadas de una mezcla de seda ó hilo de oro, fabricadas en Babilonia, siendo su coste cuatro millones de sestercios. El pavimento representaba en mosaico toda clase de restos de comida, como si naturalmente hubiesen caído allí, de modo que á primera vista parecía no haberse barrido desde el anterior banquete; llamábase por esta razon *asarotos æcus*, sala no barrida. En el fondo se hallaban expuestos pomposamente vasos de bronce de Corinto.

Este triclinio, el mayor de los cuatro que Escáuro tiene en su palacio, podría contener cómodamente una mesa de sesenta lechos, pero rara vez reúne tan gran número de convidados: en las ocasiones solemnes, cuando da de comer á quinientas ó seiscientas personas, las recibe en el otro. Esta sala es la de verano; otras hay para el otoño, el invierno y la primavera; porque los Romanos se aprovechan de la misma variedad de las estaciones para aumentar sus delicados goces. El servicio está arreglado de modo que cada triclinio posee gran número de mesas distintas, y cada mesa tiene sus vasos, sus platos y sus sirvientes particulares.

Mientras se estaba aguardando al dueño de la casa, algunos esclavos entraron cantando, y esparcieron en el suelo aserraduras de madera teñidas de azafrañ y de minio, y mezcladas con un polvo brillante, hecho de piedra specular. Escáuro, que se había detenido á descansar un instante en su cuarto, como acostumbraba siempre despues del baño, llegó al fin al son de las flautas. « Tengo por costumbre, dijo, convidar á mis amigos en número igual al de las Gracias ó al de las Musas; pero, pues que se trata hoy de festejar la feliz llegada de estos amables extranjeros, para que el honor fuese mayor, he reunido cuantas personas me ha sido posible. Acomodémonos, y demos curso á la alegría, sin contar ni el número de los convidados, ni la rapidez de las horas. » Diciendo así, se extendió en un lecho de en medio, concediéndome á su lado el sitio de honor, que estaba á la extremidad del mismo lecho. Á nuestros piés había algunos jóvenes esclavos, prontos á obedecer á cualquier señal nuestra. Como extranjero, no llevaba yo servilleta, y la que se me trajo estaba tejida, lo propio que las toallas, de lino incombustible, que se pone blanco arrojándolo al fuego. Luego que todos hubieron tomado asiento, se presentaron á los convidados coronas de flores artificiales; los que las distribuían cantaban acompañados de la lira; los collares y las coronas de flores usadas en los banquetes eran para prevenir la embriaguez, disipando los vapores del vino.

La descripción minuciosa de todo lo que se nos sirvió te parecería cosa de fábula, tanta era la multiplicidad y la variedad de las exquisitas viandas que cubrieron repetidas veces la mesa. Te hablaré solo de las que mas me sorprendieron, pudiendo juzgarse por ellas del lujo de las mesas romanas. Al principio se ofrecieron sucesivamente á los convidados huevos de avestruz, llenos de yemas de huevo de pavon, con un becañigo dentro, como si fuese un feto ya formado; vientres de cerda, jamones de España, liebres adornadas de alas, de modo que representaban animales extraordinarios; pavones que desplegaban sus ricas plumas, y que habían sido buscados mas allá del Fásis, en regiones donde hasta entonces se hallaba prohibido el acceso por el temor que inspira todo lo que se cuenta de los países lejanos; algunas grullas, manjar detestable, pero que se sirve con ostentacion, en vista de la dificultad que hay para proporcionarse estas aves de paso

en tal estación; luego volátiles y peces de carne de verraco, tan bien imitados que la ilusión era completa. En el segundo servicio se nos trajo un enorme jabalí entero, el cual no encerraba guerreros como el caballo troyano, sino tordos vivos, que salieron volando apenas se separaron los miembros del animal. Hubo un plato enorme que no contenía mas que lenguas de pájaros. Probé en seguida higados de gansos cebados; los de mustela, que van á pescar hasta en el lago de Costanza; escaros cogidos en las costas del Asia Menor, y de los cuales solo se comen las entrañas; enormes murenas, á que tienen los Romanos una afición particular. El último plato con que se me obsequió contenía tres barbos, con el peso de dos libras lo mas cada uno, y que han costado tres mil sestercios. Algunos peces predilectos en Roma se vendían mas caros que un hermoso toro destinado al sacrificio.

Un esclavo colocado enfrente de Escáuro trinchaba con singular destreza las viandas, en el espacio que se dejaba libre para el servicio. Muchos siervos egipcios llevaban al rededor de la mesa algunos panes en fuentes de plata, adornados y cincelados con agradable maestría. Coperos jóvenes, la flor de los esclavos de Asia, vertían en vasos de cristal alternativamente y en abundancia diversos vinos perfumados, refrescados ó templados con nieve; sobre las botellas se leían escritos el año y el nombre del país en que habían sido elaborados aquellos vinos. « Escáuro clavos, verted, » decía Escáuro; « ¡ verted en honor de la luna nueva, en honor de estos extranjeros!... » De entre nosotros, el que se haya dedicado al culto de las Musas, vacíe su copa nueve veces; en cuanto á mí, vacíe la mia en honor de las Gracias... » Amigos, bebed; aquí tenéis Falerno del tiempo en que Opimio era cónsul; ninguno de nuestros viejos ha visto aquel consulado: ¡ la edad del hombre no puede igualarse á la duracion del jugo volátil de la vida! ¡ Que nuestra amistad se parezca á este generoso licor, y al envejecer, cada año nos sea mas dulce y cara! » Respondimos á un voto tan noble vaciando nuestras copas, entre las cuales la mia era de oro y estaba rodeada de piedras preciosas; la de Escáuro era aun de mayor precio, hecha de *murina*, materia desconocida á los mismos que la usan, como los países de donde procede. Los convidados del tercer lecho y las sombras bebían en copas de vidrio.

De vez en cuando Escáuro se levantaba para mudar de traje; obligándome á hacer lo propio, pues la traspiracion empezaba á comunicarse á mis vestidos una humedad ligera, causada por el gran número de personas reunidas en la sala, por las lámparas, y por los manjares calientes que cubrían la mesa. Para moderar en algo la molestia de una atmósfera tan cálida, dos jóvenes sentados á nuestros piés agitaban encima de nosotros abanicos de plumas de pavon.

Yo estaba sorprendido de tanto lujo y de tan voluptuosos primores, cuando de improviso se abrió el techo de la sala con un ruido muy fuerte. Quise huir, pero me detuvieron, y quedé lleno de confusión por mi espanto, al ver bajar de lo alto un nuevo servicio, que excedía á todos los demas en profusion y delicadeza. Apenas estuvo sobre la mesa, un bailarín se puso á saltar en una cuerda tendida encima de nosotros, y no acertaría á decirte si igualaba en mí el placer al miedo mirándole moverse de manera que á cada instante nos hacia temer por su vida. En los intermedios de estos espectáculos la conversacion era agradable y seguida. Algunos jóvenes al extremo del segundo y tercer lecho se divertían en arrojar granos al techo de la sala, y los que daban en la señal recibían grandes aplausos.

Poco despues fueron introducidas tres hermosas es-

clavas de Cádiz, vestidas con túnicas cortas de tela blanca y ligera, que cantaron acompañadas de la lira y despues ejecutaron danzas lascivas. Á estas voluptuosas bailarinas de Cádiz sucedieron jóvenes armados, á quienes se da el nombre de Homeristas y cantores de Homero, los cuales nos contaron cuán dolorosa y funesta había sido para los Griegos la cólera de Aquiles. Maravillado, expresé ingenuamente á Crisipo lo gratas y nuevas que encontraba aquellas diversiones. « Plegue á los dioses » me respondió « que Escáuro se contente con estos solaces, y que no manche de sangre el banquete » con alguna lucha de gladiadores, á los que tiene extremada afición. En Roma se usa mezclar á veces el horror de la matanza con el placer de los festines, lo cual no debe admirarte, pues habrás visto desde que vives entre Romanos, cuánto la costumbre del deleite, al paso que corrompe el espíritu, endurece el corazon y lo arrastra á la crueldad. » Felizmente Escáuro no nos proporcionó tan horrible espectáculo; en su lugar vinieron mimos, los cuales girando al rededor de la mesa, recrearon á los convidados con mil gestos extravagantes.

Pero á una indicacion del dueño de la casa se renovó el aceite de las lámparas, y los tricliniarcas esparcieron de nuevo en grande abundancia de aquella arena colorada con que se había cubierto el suelo al principio del banquete; luego, de improviso una armoniosa música dió la señal, y varias jóvenes gladiadoras (*palestrice*), ligeramente vestidas, entraron de dos en dos cantando; en seguida, despojándose de sus túnicas, y ungiéndose con aceite al estilo de los atletas, se pusieron á luchar entre sí. Semejante espectáculo sorprendió á todos; en cuanto á mí, confieso que si al principio me hizo bajar los ojos y avergonzarme, pronto sentí en el fondo de mi corazon que había verdaderamente en todo aquello un atractivo irresistible.

Estos intermedios no impedían á los esclavos el volver á llenar á cada instante nuestras copas, y ya la alegría de los convidados empezaba á subir de punto. « Observa » me dijo Crisipo « aquel hombre que debe á grandes sorbos el vino que le sirven, como Caribdis se traga las olas del mar; ese bebedor insaciable se llama Tiberio; pero se le ha aplicado por burla el nombre de Biberio. No advinarias jamas qué espantoso artificio emplea para excitarse á beber; hace uso de veneno. » Antes de ponerse á la mesa, toma alguna cicuta; y así el temor de morir le obliga á beber sin medida, pues el vino es el antidoto mas poderoso contra ese jugo venenoso. ¿ No te parece que es llevar la embriaguez hasta el heroísmo? ¿ Ves allí al hijo de Ciceron, tan poco digno de tan ilustre padre? mira su gran copa; tiene de capacidad dos congios; ¡ pues bien, á veces se la bebe de un trago! Aquellos que observas se levantan de tiempo en tiempo, son bebedores que resisten poco, y violan las leyes de Baco, las cuales prescriben no se deje la mesa; pero en casa de Escáuro se disfruta de toda libertad, y contigo á esta sala hay un lugar donde están preparados vasos llenos de agua fresca, aljofáinas, otros utensilios necesarios, y al cual esos mezquinos secuaces de Baco se retiran tambaleando para libertarse del dios que los oprime. Algunos de ellos se alivian vomitando, y en seguida, semejantes á la serpiente, que habiendo caído en un tonel bebe y vomita, vuelven á beber para volver á vomitar. ¿ Creerías tú que esas esponjas vivas llamen á esto aprovechar el tiempo y gozar de la existencia? »

Entretanto Escáuro mandó que le llevarán un vaso capaz de contener tres congios, le llenó de un vino dulce, perfumado con uardo, y que había hecho

embarcar para que estuviese mejor; tomó despues la corona de rosas naturales que adornaba aquella enorme cratera, y deshojándola en el vaso, gritó: *Bebamos las coronas*. En seguida acercó los labios al borde del vaso, y lo hizo circular de mano en mano entre los convidados: á esto llaman en Roma la copa de la amistad.

El canto agudo de un gallo de la vecindad anunció la aproximacion de la aurora, y fué tambien la señal de retirarnos. Despues de saludar á Escáuro con las palabras *Los dioses te sean propicios*, cada cual se marchó á la luz de las antorchas. Los esclavos, en cuanto salimos, cerraron la puerta del atrio.

Hace cuadro esta cena con la de Trimalcion, que describe Petronio Arbitro en el *Saliricon*, cuyo extracto hemos puesto en las paginas 593 y siguientes.

§ 275. INSTRUMENTOS MÚSICOS.

Los historiadores de la música han querido referirnos sus vicisitudes desde ántes del diluvio; y en efecto, se la encuentra en la cuna de toda civilizacion, y las naciones mas salvajes cantan y tienen algun instrumento. Los mas comunes son un tambor y una flauta de caña. La Sagrada Escritura nombra entre la posteridad de Cain á Jubal, padre de cuantos tañen el arpa y el órgano. (*Gén.*, IV, 21.) Los Egipcios suponían inventor de la lira á Hermes Trimegisto, compuesta de una concha de tortuga, con cuerdas de nervios de animales tendidos sobre ella. Tambien tuvieron la flauta derecha y curva en forma de cuerno, el arpa triangular, el salterio y el sistro formado de láminas metálicas, que sonaban cuando se las hacía vibrar. Entre las antigüedades egipcias depositadas en Berlin hay una lira, cuya base es un pedazo de madera con 5 pulgadas de ancho y 7 de largo, encima del cual está asegurada una caja sonora de 2 pulgadas de altura. Sobre esta se ven dos filas de agujeros, siete en una y seis en otra: las cuerdas atadas en ellos estaban tendidas desde la parte superior, compuesta de tres pedazos de madera; dos de tamaño desigual se hallan fijos á los lados, y terminan con un adorno que figura la cabeza de un caballo. Se encontraron dibujos de otros instrumentos en los sepulcros, como una especie de bandurria con mango larguísimo, castañetas, una tiorba, y otros de percusion, de cuerdas y de viento. Una arpa egipcia de madera, que se conserva en el Museo de Paris, tenia atadas aun las cuerdas, hechas de intestinos, probablemente de camello. La lira antigua de cinco cuerdas derechas fué conservada por los Barabras, pueblos situados al otro lado de la primera catarata del Nilo.

FÉTIS, *Abrégé hist. philosophique de la musique*.
VILLOTEAU, *Sur les divers espèces d'instruments de musique qu'on remarque parmi les sculptures qui décorent les antiques monuments de l'Égypte*.

Un órgano hidráulico, segun Ateneo, inventado por Ctesibio de Alejandría en tiempo de

Tolomeo II Evergétés, sonaba por la inspiracion del agua. Parecido á este nos describe uno Vitruvio, pero con la confusion que demasiado frecuentemente se deplora en él. El reverso de una medalla de Valentiniano presenta un órgano hidráulico con dos hombres, uno de los cuales parece mover las bombas para obtener el sonido, y el otro escuchar: tiene ocho tubos, y ni se ve teclado ni persona que lo pulse; de lo cual se infiere que era mas bien un mecanismo que un órgano.

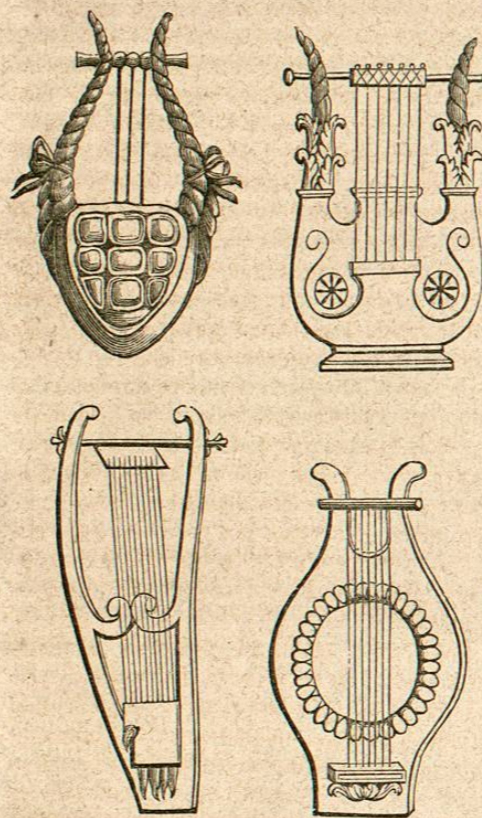
Entre los Hebreos hallamos la pandereta, la trompa, la cítara, al principio de tres y luego de ocho, nueve y hasta veinticuatro cuerdas: á la flauta se llamaba órgano. En Roma sobre el arco de Tito se ve la figura de las trompetas sagradas de los Hebreos. Parece que la mas antigua música hebraica se reducía á recitado, hasta que David la perfeccionó. Cuatro mil Levitas debían, con sus cantos é instrumentos, celebrar las glorias de Dios; cuarenta y ocho principales servían de guia á los demas. Probablemente la música era de género diatónico, y se carecia de notas, trasmitiéndose los sonidos por tradicion. Los rabinos, que enumeran hasta treinta y seis instrumentos conocidos en tiempo de Salomon, pretenden poseer ciertas notas que expresan el modo cómo la Biblia era declamada por Moises; cada una de las cuales abraza tres, cuatro, cinco y mas notas modernas, formando frases de diferente duracion, parecidas á nuestras notas de adorno. Los nombres originales de los instrumentos fueron traducidos solo por semejanza; pero eran de cuerda, de aire y de percusion.

Los Griegos, segun su costumbre, nombran á los autores de los diversos instrumentos y de los modos de su música, entes simbólicos en su mayor parte. Armonia inventó la flauta sencilla, que otros atribuían á Minerva: el número de los agujeros era escaso, y no conocían las llaves; por lo que necesitaban tener distintas flautas para los diferentes modos ó tonos. Los Tritones inventaron las trompas hechas de conchas. Se construyeron flautas de los tallos del trigo (*avena*), y de huesos de animales (*tibia*). Solía unirse á su extremo inferior un cuerno, y entónces tomaba la forma de nuestros clarinetes, siendo este el distintivo de la flauta frigia. Pan inventó la zampoña de siete tubos, diversos en tamaño y calibre; Mercurio la lira, hecha de la concha de la tortuga, que Apolo supo por la primera vez tocar; Marsias, su rival, inventó la lira doble y los principios de la música, y Olimpio Frigio, su discípulo, enseñó á herir las cuerdas, no ya con los dedos, sino con el plectro, y halló el género enarmónico. Las Musas añadieron á la lira la cuerda *mesa*, esto es, el *la*; mientras que ántes no tenían sino *mi*, *fa*, *sol*; Orfeo el *si* y el *do*, y Lino el *re*; así se completó el heptacordo. Despues Timoteo añadió otras tres cuerdas.

En Homero la música forma parte de las solemnidades públicas y privadas; y en los juegos

públicos era tal la competencia en materia de sonidos que mas de una vez los contendientes reventaron. Los coros cantaban las odas y las partes líricas de las tragedias, que se dividían por lo mismo en estrofas, antiestrofas y éposos, siendo los ejecutantes jóvenes, hombres ya formados ó ancianos, segun lo que se representaba.

Despues de la flauta, el instrumento mas importante era la lira, de la cual se recuerdan varias formas. De las liras que trascribimos la primera y segunda son de forma griega, las otras dos de forma romana; y en los monu-



mentos se encuentran con tres y hasta con veinte cuerdas. Es particular la que suponen inventada por Pitágoras, semejante á la tripode de Délos: los tres piés sostenían un vaso sonoro, y las cuerdas estaban colocadas entre los



piés; resultando en realidad tres instrumentos,

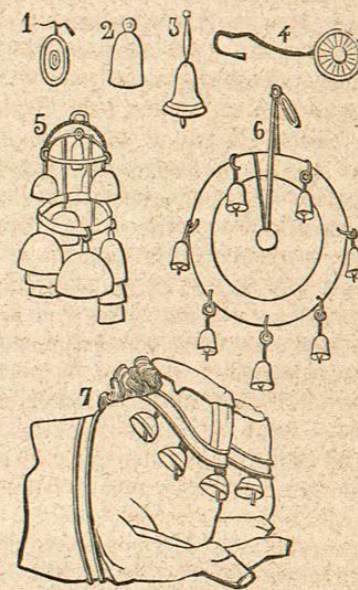
T. VII.

que se afinaban segun los modos dórico, lidio y frigio.

No conocían el arco, faltándoles de consiguiente el violin, rey de nuestra música instrumental; pero tenían instrumentos análogos á nuestros clarinetes, á la flauta travesera, á la trompa de caza, al oboe, al fagot. El trombon moderno se hizo á imitacion de uno que se encontró debajo de las cenizas del Vesubio. Tuvieron de percusion el tímpano, el *timpanulum*, el címbalo que consistía en dos medios globos vacíos que se tenían uno en cada mano y se chocaban á compas.

Los crótales se ven empleados en la bailarina que precede, tomada de un mármol antiguo. (SPON, sec. I, art. 6, f. 43.) No conocieron el bombo de nuestras músicas militares, ni los timbales, introducidos por los Turcos.

Muy antiguas son las campanillas, y aquí



ponemos el dibujo de las que se ven en el Museo de Nápoles.

El nº 1 es un disco de metal pintado, colgado en un árbol; el 4 es una campanilla con agujero circular en el centro; el 3 se parece á la que ponemos en el día al cuello de los animales; el 2 es llevado por un dios Pan en un vaso hamiltoniano; el 5 es un conjunto de campanillas que quizá servía para las lustraciones, al cual se parece el 6 que se halla en el Museo de Munich; el 7 es un fragmento de escultura antigua, con el collar de cascabeles que se pone á las caballerías de tiro. Campanitas llevaba el gran sacerdote hebreo en sus vestiduras, quince siglos ántes de C., y tambien Plauto habla de las campanillas:

Nunquam adepol temere tinnit tintinnabulum,
Nisi quis illud tractat aut movet; mutum et tacet.

Por Plutarco (*Sympos.* IV, quest. 5) sabemos que había campanas para llamar al mercado del pescado; y ya ántes de él contaba Estrabon

cierta fábula, que podría aplicarse á algun moderno. Dice pues (*Geogr.* XIV) que en Jaso de Caria un tañedor de arpa dió pruebas de su habilidad, tocando la campanilla del mercado del pescado, y todos se quedaron plantados allí, excepto un anciano sordo. Á este dió sus gracias el tocador, alabando su excelente gusto en punto á música. El anciano no entendió nada; pero viendo que los otros echaban á andar, preguntó al tañedor de arpa si se había tocado ya la campana, y como se le respondiera que sí, echó á andar como los demas.

Segun Plinio, había campanas suspendidas en el mausoleo de Porseno, que se oían desde muy léjos cuando daba el aire; *In summo orbis æneus est et petasus unus, ex quo pendent excepta catenis tintinnabula, quæ vento agitata longe sonitus referunt.* (*Hist. nat.*, XXXVI, 13.) En Roma había campanas para indicar la hora del baño (*Redde pilan, sonat æs thermarum*, MARCIAL, *Epigr.* XIV, 165): segun Luciano (*De dea syra*) tenían campanas los sacerdotes de Cibéles; Augusto hizo poner campanillas en la cúpula del templo de Júpiter Capitolino (Suetonio *in Augusto*); y Porfirio *De abstín. anim.* lib. IV) refiere que ciertos filósofos de la India se reunían al toque de la campana para la oración y la comida.

Era, pues, conocida la campana ántes que Ruto Festo Avieno la llamara *notæ* en el siglo IV, y otros *campanæ* en el VIII; quizá con motivo de las fábricas de fundición que podía haber en la Campania, célebre por sus excelentes bronces: opinion mas creible que la de fray Bernardino de Ferrara, el cual toma por su inventor á un tal Campo, hábil fundidor. Gregorio de Tours, que murió en 595, nombra las campanas diciendo de Gregorio, obispo de Lángres: *Comoto signo, sanctus Dei, sicut reliqui, ad officium dominicum consurgebat*; y de Nicetas arzobispo de Lyon: *Quod presbyter audiens, jussit signum ad vigiliis commoveri* (*De vitiis* PP. c. 7 y 8); y en la historia de Francia (l. III, c. 15): *Dum per plateam præterirent, signum ad matutinas notum est.*

Signum se halla ya en este sentido en las reglas de San Cesáreo de Arles, de San Aureliano y de San Benito, el cual en su regla dispone que la señal se haga por el abad ó un monje vigilante. Una capitular de Carlo Magno del año 789 dice que *Cloccæ non sunt baptizandæ*: y Baronio asegura que el papa Juan XIII, ántes de poner una campana muy gruesa en San Juan de Letran, la bendijo con las ceremonias acostumbradas, y la llamó Juan.

Esto por lo que toca al Occidente. En Oriente no las usaron ántes del siglo VIII, supuesto que el segundo concilio de Nicea de 787 (art. 4) refiere que, á lo que se iba acercando á Cesarea el cuerpo de San Anastasio, los habitantes le salieron al encuentro en procesion con cruces, despues de haberse reunido en la iglesia *al toque del leño sagrado*; con cuyo motivo Anas-

tasio Bibliotecario, traduciéndolo en latin, hace notar que *Orientalis pro ligna campanis percutiunt.*

El dux de Venecia en 865 fué quien mandó á Miguel III, emperador de Constantinopla, las primeras campanas que se pusieron en Santa Sofia; otras fueron enviadas, pero no fueron frecuentes, y se afirma que en Oriente solo los maronitas y los calogeris del Monte Athos las usaban, y que en su vez se servían de matracas, ó leños con que daban golpes en alguna altura. Cerca de Constantinopla, los Turcos fundieron las campanas para hacer cañones, y en el imperio musulman nadie las puede tener sino en virtud de un privilegio que con dificultad se consigue; quizá por el temor de que se sirvan de ellas para levantar al pueblo tocando á somaten. Con este mismo fin Carlos V, despues de haber domado Gand, hizo romper la campana llamada Orlando, que había servido para reunir á los amotinados; y así hendida, permitió que tocara, para recordar á aquellos ciudadanos el castigo que les había infligido.

Sobre las campanas véase un largo estudio en los *Annales archéologiques*, noviembre de 1836 y siguientes. SCHÆPKENS, *Des cloches et de leur usage*. Paris, 1838.

El órgano, soberano de la música sagrada, se atribuye al papa Vitaliano en 657, pero quizá esta creencia se apoye únicamente en la inexacta lectura de dos versos de un poeta mantuano. Se ha disputado mucho acerca de su verdadero origen. Como quiera que sea, compúsose al principio de un solo juego de tubos, llamado *regale*, sin registro y con teclas anchas y duras hasta el punto de necesitarse los puños ó el codo para pulsarlas. No pudiéndose en su consecuencia tocar muchas notas á un tiempo, se imaginó reunir el sonido de muchos tubos, afinados á la quinta y á la octava, de modo que, hiriendo una sola tecla, respondía toda la armonía diafónica y tetrafónica de aquella nota, segun que, en vez de *rigabello*, el órgano (*torsetto*) era de dos, tres ó cuatro tubos por cada tecla: siempre tan duros que había que usar el martillo para sacar los sonidos. Los *ninfali* eran organillos que el músico llevaba al cuello, con una mano moviendo el fuelle y con la otra pulsando el teclado, que no podía extenderse mas allá de la quinta. Despues se le añadieron tubos afinados á la tercera, además de la quinta y la octava, de modo que cada tecla del órgano daba un acorde completo. Perfeccionándose poco á poco, el duro efecto de la armonía diafónica se cambió, usando tubos pequeños de sonidos agudos, y acompañándolos de muchas flautas afinadas á la octava, de modo que dejen oír solamente lo que basta para producir en el oído una sensación vaga é indefinida, pero tierna y armoniosa.

De los Árabes, que están sin embargo en la infancia respecto á la ciencia de la música, y no conocen ni las notas ni la armonía, nos han

venido muchos de nuestros instrumentos. De su *our* nació el laud, modificándose luego en el archilaud, en la tiorba y en la bandurria: el *kissar* dió origen á la guitarra: los *tambours* al bandolin y al *colachon*.

§ 276. MÚSICA GRIEGA.

Atribúyese á Pitágoras el descubrimiento de las proporciones musicas, y el modo de determinar la gravedad de los sonidos mediante la mayor ó menor rapidez de las vibraciones de las cuerdas, y la teoría de la propagacion de los sonidos. Mas acerca de la música griega disienten mucho los autores, no estando de acuerdo en que los Griegos poseyesen la armonía. Segun algunos, al principio no tuvieron sino el género enarmónico; luego el diatónico, que es el mas sencillo, despues el cromático, y por último, el armónico, pero mal podían conocer las consonancias, no conociendo el contrapunto. Luciano indica lo que entendían por armónico, cuando dice: « Toda especie de armonía debe conservar su carácter propio; la frigía el entusiasmo, la lidia el tono báquico, la dórica la gravedad, y la jónica la alegría. »

Los modos antiguos, como los nuestros, tenían por base la diferencia de sitio de los semitonos; pero su número era igual al de las variedades de los quintas naturales, en relacion con el sonido fundamental. Por eso se reducen á seis, careciendo de una quinta natural sobre el *si*. Sus melodías no podían exceder de los límites de una octava; de consiguiente, los seis modos se empleaban de dos maneras distintas:

ó la melodía se movía entre los límites del sonido fundamental y su octava; ó entre los límites de la dominante y su octava; en el primer caso se llamaba *auténtico*, en el segundo *plagal*. Los modos auténticos eran:

1º El *dórico*, mayor mas animado, en que los dos semitonos se encuentran entre el 2º y el 3º, y entre el 6º y 7º grado; como en la escala *re, mi, fa, sol, la, si, do, re*.

2º El *lidio*, con los semitonos entre el 4º y 5º, y entre el 7º y 8º grado; como *fa, sol, la, si, do, re, mi, fa*: este era el mas agudo.

3º El *Frigio*, medio entre ambos, con los dos semitonos entre el 1º y 2º, y el 5º y 6º grado; como *mi, fa, sol, la, si, do, re, mi*: fué el primero que se inventó. En estos tres modos, los cuatro sonidos formaban un tetracordo, es decir, una sucesion de cuatro cuerdas, afinadas al unísono las cuatro notas de cada modo. Despues se introdujeron los siguientes:

4º El *misolidio*, con los semitonos entre 3º y 4º, y entre el 6º y 7º grado ad.; como *sol, la, si, do, re, mi, fa, sol*.

5º El modo *elio* majestuoso, con los semitonos entre el 2º y 3º, y entre el 5º y 6º grado; como *la, si, do, re, mi, fa, sol, la*.

6º El *jónico* austero tenía los semitonos entre el 3º y 4º, y entre el 7º y 8º grado, como *do, re, mi, fa, sol, la, si, do*. La disposicion de los sonidos en cada modo daba un carácter especial á las melodías. El dórico correspondía á la primera parte de una escala menor; el lidio á la de una mayor; al frigio le falta en nuestra música un modo correspondiente, á no ser el cuarto tono del canto llano.



Los modos plagales eran el *hipodorio*, el *ipofrigio*, el *hipolidio*, el *hipomisolidio*, el *ipoelio* y el *ipojonio*.

En el anterior catálogo se hallan anotados el tono principal, con el número 1; con el 5 y el 8 la quinta y la octava de cada modo auténtico, y con el 4 la cuarta natural en el modo plagal.

El haberse contentado los Griegos con una escala tan reducida, convence de que consideraban la música solo como una manera de acentuar la poesía. Posteriormente aprendieron á pasar de un modo á otro; lo que hizo que la acentuacion música fuera mas expresiva y apasionada. Quizá los instrumentos no se oían sino